



CARTA APOSTÓLICA (II)

He aquí algunos otros párrafos de la última carta del Papa Francisco:

“El *perdón* es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. No existe página del Evangelio que pueda ser sustraída a este imperativo del amor que llega hasta el perdón. Incluso en el último momento de su vida terrena, mientras estaba siendo crucificado, Jesús tiene

palabras de perdón: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen* (Lc23,34). Nada de cuanto un pecador arrepentido coloca delante de la misericordia de Dios queda sin el abrazo de su perdón. Por este motivo, ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido. No podemos correr el riesgo de oponernos a la plena libertad del amor con el cual Dios entra en la vida de cada persona. (nº 2)

“Hemos celebrado un Año intenso, en el que la gracia de la misericordia se nos ha dado en abundancia. Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Y delante de esta mirada amorosa de Dios, que de manera tan prolongada se ha posado sobre cada uno de nosotros, no podemos permanecer indiferentes, porque ella cambia la vida” (nº4)

“Ahora, concluido este Jubileo, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo, la riqueza de la misericordia divina”. (nº 5)

“La celebración de la misericordia tiene lugar de modo especial en el *Sacramento de la Reconciliación*. Es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos. Somos pecadores y cargamos con el peso de la contradicción entre lo que queremos hacer y lo que, en cambio, hacemos (cf. *Rm 7,14-21*)” (nº 8)

“A los sacerdotes renuevo la invitación a prepararse con mucho esmero para el ministerio de la Confesión, que es una verdadera misión sacerdotal. Os agradezco de corazón vuestro servicio y os pido que seáis *acogedores* con todos; *testigos* de la ternura paterna...; *solicitos* en ayudar a reflexionar sobre el mal cometido; *claros* a la hora de presentar los principios morales; *disponibles* para acompañar a los fieles en el camino penitencial...; *prudentes* en el discernimiento... *generosos* en el momento de dispensar el perdón de Dios...” (nº 10)

“El Sacramento de la Reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por esto se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del ‘ministerio de la reconciliación’ (2Co 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre” (nº 11)



Domingo de la 2ª semana de Adviento- A
4-XII-2016

ANSIAS DE MEJORA



La conversación entre los dos discurría con cierta familiaridad y armonía hasta que, de repente, surgió la palabra que le hizo saltar con cierta ira. ¿Por qué me hablas de que tengo que *convertirme*? ¿Qué extraño concepto tienes de mi persona? Como testigo de tal diálogo, me vi sorprendido por una reacción tan brusca y desproporcionada. De inmediato advertí que no se trataba de un pequeño enfrentamiento sino de que ambos interlocutores se movían en planos diferentes: mientras uno consideraba la *conversión* como un hito significativo que marca un antes y un después -abandonar un período de incredulidad para dar un vuelco radical iniciando una nueva andadura como creyente- el otro piensa en las sucesivas conversiones, pequeñas o grandes, del día a día, tan necesarias como deseables.

En el evangelio de hoy leemos como el Bautista advierte no solo a quienes acuden a él para ser bautizados sino también a cuantos necesitamos un nuevo estilo de vida: *Convertíos... y dad el fruto que pide la conversión*. Esa transformación se hace altamente recomendable... porque no siempre procedemos con rectitud y fácilmente nos dejamos arrastrar por las más diversas tendencias. El hecho de ser bautizados o de habernos considerado creyentes desde las más tierna infancia no exime de dar ese paso. Hemos de darnos cuenta de que la auténtica conversión brota desde lo más íntimo y responde a un deseo sincero y comprometido de vivir *a fondo* la fe en la vida cotidiana. Es una exigencia permanente. No responde solo a un momento puntual sino también a aquellos otros en los que uno se ve dispuesto a enderezar la propia conducta, a rectificar cuando uno se siente descaminado, a mejorar en las grandes o pequeñas oportunidades que nos brinda cada jornada. *Convertirse* es querer empezar de nuevo, renovar la ilusión por ser más auténtico, más fiel, más generoso. Es contar más con el Señor como se cuenta siempre con la persona a la que de verdad se ama. Y ésta es la invitación que se nos hace en este Adviento.

DIOS HABLA

Lectura del libro de Isaías (11, 1-10)

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría, y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el sople de sus labios hará morir al malvado. La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey comerá paja. El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, y el recién detestado extiende la mano hacia la madriguera del áspid. Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios

Salmo: **Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.**

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rijas a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadaré del pobre y del indigente, y salvaré la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol:

él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Lectura de la carta de apóstol san Pablo a los Romanos (15, 4-9)

Hermanos: Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús; de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso acogeos mutuamente, como

Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (3, 1-12)

Por aquellos días, Juan el Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: *Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: Voz del que grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos'*

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizará, les dijo: *¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: 'Tenemos por padre a Abrahán', pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.*

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **CAMPAÑA DE RECOGIDA DE ALIMENTOS:** Durante los días **15 y 16 de diciembre** se llevará a cabo esta campaña. Agradecemos la colaboración de voluntarios. Contacten con la parroquia.
- **DULCE NAVIDAD:** Del **viernes 16 al domingo 18** tenemos la oportunidad de colaborar con esta campaña aportando/comprando algún dulce casero, licores o productos ecológicos.